¿LA MAYORIA DE NUESTROS INTELECTUALES?...

«La Nación» ha dejado filtrar en sus páginas el fragmento de una carta que Henry Barbusse dirije al escritor uruguayo Adolfo Agorio, donde, al revés de don Clemente Onelli, pinta nuestra intelectualidad sudamericana con color de rosa.

¡Oh, la engañosa poesía de la distancia! Ojalá tuviese usted razón, siquiera a medias, ilustre camarada. Nos conformaríamos, no con que la mayoría de nuestros intelectuales, sino con que una apreciable minoría, viviesen aquí a tono con la nueva alma del siglo. Pero figúrese usted, que aquí, la juventud estudiantil (la única fuerza renovadora de nuestra cultura intelectual), no encuentra hombres que no se espanten de ideologías como la suya y las de sus ilustres compañeros Anatole France y Romain Rolland, para ponerlos al frente de la Reforma Universitaria que ellos (los alumnos, no los maestros), han realizado en este país. Y cuando se encuentra por casualidad un intelectual que levante con su brazo la enseña de dicha Reforma, se le corta el brazo en seguida: se le destituye.

Sin embargo, usted tiene razón: ¡alborea un nuevo día de amor y de esperanza también para nosotros!

«Me siento feliz, querido colega, ante la ocasión que se me ofrece de entrar en relaciones personales con usted, tanto más cuanto que tengo la oportunidad de hablarle de asuntos que tocan particularmente a mi corazón. Sin duda alguna la América latina será una formidable potencia en el porvenir. No es exagerado prever que llegará un día en que su voluntad podrá influenciar profundamente los destinos universales.

«Es verdad, en exceso, lo que usted dice respecto a ese magnífico ideal de emancipación racional y revolucionario (revolucionario porque es racional), que no está prohibido ahora en Francia como en otro tiempo. Francia vive demasiado de su pasado y no se da cuenta del enérgico esfuerzo de renovación continua con que hay que alimentar una idea para mantenerla alta.

«La fuerza del pensamiento que hizo hacer la Revolución francesa, ha desaparecido para dar paso a una suerte de espíritu de chauvinismo y de vanidad que ha perdido completamente de vista su gran finalidad secular. Francia se imagina que resplandece con el mismo brillo. Pensando continuamente en eso, y suponiendo que sólo basta con pensarlo, Francia se ha dejado arrastrar por un poder conservador que cree que todo le está permitido, precisamente a causa del antiguo prestigio nacional.

«El envejecimiento de cada nación no constituye una de las menores taras del sistema bárbaro de los nacionalismos, teniendo en cuenta que en realidad el género humano debe ser una fuerza siempre joven y creadora. En las condiciones que nosotros vemos y en que ustedes mucho mejor aún ven debatirse y derrumbarse el viejo mundo, víctima de sus tradiciones y de sus culpas, la misión de ustedes aparece cada vez más evidente y más importante. El mundo nuevo será la obra de las ideas nuevas y de los hombres regenerados. ¡Desgraciados aquellos que se dejan invadir por la ceguera senil!

«Por otra parte, es muy cierto que, a pesar de todo, una nación moderna no forma un bloque compacto y que existen siempre fuerzas contrarias en presencia. Pero es preciso confesar que aquí las fuerzas sanas de los revolucionarios están en singular minoría, a pesar de que se juntan y se armonizan a través del mundo. Yo le repito que creo en la eficacia de la intervención de las Repúblicas sudamericanas en la lucha de las ideas. Estas Repúblicas no están encadenadas por un pasado tan abrumador como el nuestro: poseen una facilidad mayor para adaptarse directamente a las grandes y bellas audacias de la razón. Estoy en relación con muchos sudamericanos y he podido comprobar los esfuerzos y el ardor de esperanza que agita a la mayoría de los intelectuales de ustedes».

TRADUCCIONES Y REPRODUCCIONES

LENIN HABLA SOBRE LA MARCHA DE LOS ASUNTOS EN RUSIA

En la sesión inaugural del *Octavo Congreso de los Soviets de Todas las Rusias,* Lenin presentó un informe sobre la situación de Rusia que, tanto en lo militar como en la económico, arroja mucha luz sobre cuestiones de gran importancia acerca de las cuales la prensa capitalista o no dice jamás una palabra o tergiversa las cosas a su sabor. De este informe de Lenin, *The Nation,* el excelente magazine americano, ha tomado del periódico ruso *Pravda,* de Diciembre 23, extractos de gran interés que procuraremos reproducir en cuanto contengan de más saliente para la cabal información de nuestro público.

SOBRE LA GUERRA DE POLONIA

«Todos sabemos, por supuesto, cómo esta guerra nos fué impuesta por los antiguos terratenientes y capitalistas polacos bajo la presión de las naciones capitalistas de la Europa Occidental. Vosotros sabéis que en Abril del año pasado nosotros ofrecimos a Polonia condiciones de paz indudablemente más ventajosas para ella que las condiciones actuales, y que sólo bajo la presión de una necesidad absoluta, después del fracaso de nuestras gestiones de paz, nos vimos constreñidos a entrar en la guerra, una guerra que a despecho de la fuerte derrota sufrida

por nuestros fatigados ejércitos ante Varsovia, terminó en una paz más favorable a nosotros que la que habíamos anteriormente ofrecido».

LA DERROTA DE WRANGEL

«Nuestros reveses transitorios en la guerra con Polonia y nuestra situación difícil en ciertos momentos del conflicto, se debieron al hecho de que teníamos que luchar con Wrangel, que había sido reconocido oficialmente por una de las potencias imperialistas y estaba recibiendo ayuda militar ilimitada y recursos económicos de toda suerte. Para terminar la guerra tan pronto como fuese posible era necesario efectuar una rápida concentración de fuerzas, a fin de caer sobre Wrangel y darle un golpe decisivo. Vosotros sabéis cuan grande ha sido el heroismo de nuestro Ejército Rojo al pasar sobre fortificaciones y barreras que a los mismos expertos y autoridades militares les parecieron inexpugnables. Esta es una de las más brillantes páginas en la historia del Ejército Rojo, cuyas hazañas de bravura y rapidez en su marcha sobre Wrangel serán el asombro de las generaciones venideras. Ahora que estamos seguros de que los magnates capitalistas no podrán interrumpir nuestra labor tan fácilmente como antes, reanudaremos con mayor seguridad la reconstrucción interna que está tan cerca y que nos es tan indispensable. Sin embargo, debemos permanecer en guardia. No debemos tomar por cosa segura que estamos ya a salvo de nuevos ataques. Las potencias capitalistas y los restos del ejército de Wrangel todavía no están destruídos y otras asociaciones y ligas rusas anticomunistas continuarán moviéndose para reconstruir estas o aquellas unidades militares y lanzarlas sobre la Rusia Soviet en el momento oportuno. Debemos, por consiguiente, conservar nuestra preparación militar a toda costa; debemos aumentar la capacidad guerrera del Ejército Rojo y mantenerlo dispuesto para cualquier momento».

RUSIA Y SUS VECINOS

«Todas las naciones vecinas se han dado cuenta de nuestros deseos de paz y ahora, después de tres años, deben estar convencidas de que, aún cuando hemos mostrado siempre las más pacíficas disposiciones, estamos al mismo tiempo preparados militarmente, de tal modo que cualquier tentativa de movernos guerra por su parte conduciría sólo a una agravación de los términos de paz concertados después de una guerra en comparación con los que hubieran podido obtener sin la guerra.

Esto no es una mera amenaza, Ha sido demostrado siempre en nuestros tratos con varios países; es una ventaja de que no nos desprenderemos y que no será olvidada ni por nuestros vecinos ni por ninguno de aquellos que han tomado parte en las campañas contra Rusia.

Gracias a estas circunstancias, nuestras relaciones con los países limítrofes se hacen cada vez más sólidas. Con toda una hilera de países de la frontera occidental de Rusia hemos concluído una paz definitiva, reconociéndoles su independencia y soberanía de acuerdo con los principios de nuestra política».

EXITO DE RUSIA EN SU POLITICA ORIENTAL

«Durante el año pasado nuestra política en el Oriente ha obtenido grandes éxitos.

Saludamos efusivamente el establecimiento y consolidación de dos Repúblicas Soviets orientales: la de Bokhara y la de Azerbaijan.

También nos es grato anunciar la ratificación del tratado con Persia, cuyas amistosas relaciones con nosotros han nacido, naturalmente, de los grandes

La justicia, marca francesa. — (*La suerte de la Alta Silesia*). — (Del «*Kladderadatsch*», Berlín).

vínculos de intereses comunes que unen a los obreros de la Rusia Soviet con todos los pueblos que sufren bajo la opresión del imperialismo.

También debemos señalar el hecho de que estamos cada vez más seguros de mantener relaciones amistosas con Afghanistan, como asimismo con Turquía. Habéis podido ver, por consiguiente, que las bases fundamentales de nuestra política son correctas y que el afianzamiento de nuestra posición internacional marcha cada vez más satisfactoriamente».

CONCESIONES

«Entre las más importantes leyes adoptadas por el Gobierno Soviet durante el año en curso figura una que está relacionada íntimamente con el tratado de comercio con Inglaterra: la Ley de Noviembre 23, referente a las concesiones por hacer, cuyo texto ha sido ya dado a conocer en todas partes.

Confiamos en que nuestra política económica tendrá éxito desde un punto de vista práctico. No pretendemos ocultar los peligros que entraña una política de tal índole por parte de la República Soviet, en un país extremadamente débil y atrasado, en tanto nuestra República Soviet continúe siendo un solitario país fronterizo del mundo capitalista. Permítaseme citar aquí una significativa y notable ex-

presión de un simple campesino del distrito de Arzamas, en una asamblea de los Soviets de la provincia de Rizhini - Novgorod, acerca del asunto concesiones: «Camaradas, — dijo, — os enviamos al Congreso de Todas las Rusias, pero os advertimos que nosotros los campesinos estamos dispuestos a pasar hambre tres años más, y a helarnos, y a someternos a toda clase de sacrificios: pero... ¡guardaos de nada que signifique la venta de nuestra madre la Rusia a cambio de una concesión!

Yo celebro infinitamente que la actitud que reflejan estas palabras sea hoy tan general. Para nosotros es altamente importante que, a través de todas las masas trabajadoras, y no solamente entre los obreros y campesinos, se haya desarrollado un grado de experiencia política y económica que les permite apreciar que la supresión del capitalismo está antes que todo lo demás; que les pone en condiciones de analizar con el mayor recelo todo paso que tienda a amenazarnos con un retorno al capitalismo. Ciertamente que hemos de prestar atención a tales expresiones, y por nuestra cuenta añadimos que no hay peligro de vender Rusia a los capitalistas. El asunto pendiente es el de las concesiones, y cada acuerdo sobre alguna concesión está limitado por un término definido, por un arreglo claro y positivo y por firmes y definitivas garantías que han sido estudiadas cuidadosamente y sometidas a la inspección de los delegados a la Convención presente y de los congresos subsiguientes. Estos arreglos transitorios no tienen nada que ver con la venta de Rusia, sino que son la universalmente reconocida atracción para los capitalistas, de modo que unas pocas ventajas económicas que les concedamos nos facilitarán la oportunidad de obtener más prontamente las máquinas y locomotoras sin las cuales no podríamos en forma alguna llevar a cabo la rápida y completa reconstrucción de nuestra economía interna.

No tenemos derecho a descuidar nada que pueda ayudar a mejorar la situación de los obreros y campesinos».

TRANSICION DE LA GUERRA A LA RECONSTRUCCION

«El actual momento político está caracterizado por el hecho de que atravesamos un período de transición, un período en que pasamos de la guerra a la edificación de nuestra vida económica.

La experiencia que nos dejó nuestra lucha a muerte con los Kolchack y Denikin, convenció al campesino ruso de que toda política de término medio es improcedente, que la política rectilínea de los Soviets es la única política justa. Cuando estábamos en guerra con los ejércitos Blancos presenciamos en las masas obreras y campesinas una onda de entusiasmo y energía que no existió ni pudo existir nunca en otro país. Esta fué la razón que explica cómo al fin y a la postre llegamos a triunfar de tan terrible enemigo».

NUEVOS PROBLEMAS ECONOMICOS

«Frente a nuestras urgentes demandas económicas, surge naturalmente esta serie de preguntas: ¿existe aquí la condición esencial para una veloz y completa victoria, tal como existió durante la guerra? ¿los miembros de los trade-unions y la mayor parte de los elementos no partidistas, están convencidos de las necesidades de nuestros métodos, de nuestras grandes tareas de construcción económica? ¿están ellos tan profundamente convencidos de esto como estaban convencidos de la necesidad de darlo todo para la guerra, de sacrificarlo todo por una victoria en el frente militar? La respuesta no puede ser otra que la negativa. No, ellos no están suficientemente convencidos. Es necesario tratar a todo trance de que las masas campesinas y los miembros de las *trade unions* comprendan que Rusia pertenece a nosotros, que nosotros, los obreros y campesinos, mediante nuestras actividades y nuestra disciplina de trabajo, somos los únicos capaces de transformar las condiciones antiguas en un magno plan económico. Fuera de esto no hay salvación. Debemos lograr que literalmente todos los miembros de las *trade unions* se tomen interés en la producción y que se den cuenta de que el aumento de la producción pondrá a la Rusia Soviet en condiciones de triunfar espléndidamente en el frente económico. Entonces será cuando la Rusia Soviet pondrá fin a las terribles condiciones derivadas de la falta de alimentos y de combustibles por que ahora atraviesa. Si no comprendemos esto, pereceremos».

CONSTRUCCION INDUSTRIAL

«Permitidme pasar ahora a la forma en que nuestra construcción industrial se está llevando a cabo. Dentro de pocos días cada Comisario os presentará una masa de material de información. Este material abruma a uno con su abundancia y es necesario seleccionar en él lo más esencial para nuestro plan económico. Uno de estos informes está ante vosotros; se refiere al estado de nuestro aprovisionamiento. En él veréis que el depósito de granos en 1915 aumentó a 320 millones de *poods;* que en el 1918, después de la guerra europea y al comienzo de la guerra civil, la cantidad de granos se

o el taller, ahora se encuentran con que la única recompensa que se les da por sus servicios y sacrificios es la penuria, el hambre y la muerte.

Pero, después que todo esto se ha dicho, queda en pie el hecho de que «palabras y plumas se las lleva el viento». Después de sus discursos en Londres, Glasgow y en otros puntos, este simple hecho queda en pie: los desocupados se mueren de hambre, los ex soldados y los trabajadores del tiempo de la guerra continúan esperando en vano aquella Inglaterra mejor de que se les habló tanto durante la guerra.

EL MUNDO EN 1914 - 1918

Compare la situación de hoy con la que prevaleció durante los años 1914 - 18; entonces todo el mundo estaba ocupado: las gentes de todas las edades sabían que la nación tenía necesidad de ellos. Usted viajó durante la guerra, pero nunca chocó usted con los desocupados en la forma que le ha ocurrido desde la firma del armisticio. En aquellos días se consideraba deshonroso para cualquiera persona de cualquier clase, el que se le hallase inactivo o dedicando su tiempo al placer; los deportes de todas clases fueron puestos a un lado; hasta las mujeres pertenecientes a la casta de usted fueron movilizadas para el servicio público. Muchos cientos de ellas realizaron muy buena labor en bien de los heridos, y trabajaron duramente en las fábricas de municiones y en otras ocupaciones. El utilizar los servicios de despenseros, de hombres y mujeres sirvientes, de lacayos, chauffeurs, guardabosques, jardineros, etc., se consideraba como una acción impropia. Todo el mundo comprendía que las gentes empleadas en esta clase de servicio y en los oficios de lujo no podían dedicarse al mismo tiempo al trabajo necesario para ganar la guerra, y, por consiguiente, era de mal gusto tener demasiados sirvientes.

EL MUNDO DE HOY

Hoy la situación de nuestro país es exactamente ésta: los hombres y mujeres de regreso del servicio militar y de las fábricas de municiones se encuentran ante un estado de cosas que prueba la bancarrota del presente orden social: ni el gobierno ni los patronos particulares quieren organizar el trabajo.

Yo le recordaría a usted, sin embargo, que la crisis no es debida enteramente a la guerra, sino que solamente ha sido agravada por la guerra. Su tatarabuelo, — el duque de Kent, — debatió estos mismos problemas con Roberto Owen, hace un siglo; su abuelo, — el rey Eduardo, — se sentó entre los miembros de las Comisiones Reales para investigar estas cuestiones, hace treinta años. Por consiguiente, no se trata de un estado de cosas excepcional. Hay gentes que, como yo, lo sintetizan todo diciendo: «Los pobres son pobres porque se les roba, y se les roba porque son pobres».

Hoy día la mayor parte de nuestro pueblo necesita mejores viviendas, mejores muebles, mejor comida, mejores vestidos, y todas las cosas necesarias a la vida. Existen multitudes de buenos trabajadores ansiosos de ir al trabajo para producir estas cosas, y, sin embargo, no les está permitido trabajar, por la sencilla razón de que, bajo el sistema capitalista, a nadie se le permite ir al trabajo a menos que de su trabajo pueda sacarse un beneficio especial para el patrono.

Pero, aún cuando estén trabajando, es el caso que producen colectivamente más de lo que pueden comprar colectivamente, esto es, el conjunto de los trabajadores ocupados produce siempre más de lo que a ellos mismos les está permitido consumir; no más de lo que pueden consumir como clase, pero mucho más de lo que el sistema social les permite obtener, porque lo que se les paga a ellos, tomado en conjunto, es siempre menos que lo que ellos han ganado. Y es esto lo que produce miseria en medio de la abundancia.

En el platillo de la balanza, un buque de guerra. En el otro, los fondos de socorro destinados a los tres millones y medio de niños sin pan que agonizan en Austria. Comparad. — (De la «*Spokesman - Review*», Estados Unidos).

SI USTED NO LO CREE

Hoy día los almacenes, elevadores y demás depósitos están abarrotados de artículos, y existe abundante provisión de carbón. La gente necesita todas estas cosas, pero está obligada a pasarse sin ellas. Si usted mismo pudiera ir al trabajo, bien en una mina, bien en una factoría, por un período de seis meses, pronto estaría en condiciones de convencerse por sí mismo en la práctica; pero, por supuesto, esto está fuera de lo posible. Y así, me permito indicarle que si no me cree cuando digo que las gentes no tienen trabajo precisamente porque han producido demasiado, y que ahora ellos no pueden usar los artículos mismos que han producido por mucho que los necesiten, tome su automóvil y vaya a las

ciudades de Northampton y Leicster, y allí descubrirá que los almacenes de calzado están llenos de zapatos; y vaya luego a Yorkscire y Lancasher y encontrará los almacenes repletos de artículos de lana y algodón; y en cada uno de estos sitios se encontrará también con multitudes de trabajadores a medio jornal, o totalmente desocupados. Y entonces pregúntese usted a sí mismo si la nación hubiera permitido que este estado de cosas reinase durante la guerra.

SE EXPLOTA SU BUEN NATURAL

Ningún fabricante de municiones hubiera tenido poder suficiente para retener las municiones necesitadas por el ejército; a ninguna persona se le habrían pagado pensiones de desocupación si la nación hubiera necesitado sus servicios. El gobierno llamaba siempre a sus técnicos, a sus organizadores, y les encargaba de organizar el trabajo para el servicio de la nación. ¿No ve usted que si el mismo espíritu prevaleciese hoy, se estaría organizando el esfuerzo nacional para producir carbón para utilizarlo, casas para residir en ellas, telas para vestir, alimentos para comer? A usted quizás le sorprenda que yo, un socialista, le escriba a usted, que es un príncipe, y que, según creo, sólo piensa del socialismo que es algo digno únicamente de temor y odio. Yo le escribo, porque usted, como príncipe de este país, no tiene mayor poder que un ciudadano cualquiera; pero de personas como usted se hace siempre uso para disimular los males de nuestra vida nacional. De su buena voluntad, de su buen natural, se hace un *camouflage* para embaucar a los trabajadores. A usted no se le dice nunca la verdad, y hasta dudo de que se le dé tiempo suficiente aun para descubrirla. Pero los días que estamos viviendo son muy serios, y los hombres como usted se verán forzados — de ello estoy seguro, — a afrontar las cosas seriamente y a hacer esfuerzos para entenderlas.

No hay camino real que nos conduzca. Sólo mediante un esfuerzo concentrado, mediante una gran energía, honradez de intenciones y buena voluntad, podremos salir del estado de mendigos a que nos ha traído el sistema capitalista, para ser una nación de asociados y cooperadores activos que trabajan juntos para el servicio de todos.

Pero lo que principalmente me interesa decirle a usted es que, aún cuando usted pudiera dejar su actual posición y salir a vivir como un obrero, no nos ayudaría con ello gran cosa... aunque, por supuesto, sería ello una cosa personalmente magnífica en usted si lo hiciera. Es el sistema, el sistema hacedor de dinero, el sistema que permite a unos pocos hacerse ricos y llevar vida de lujo, en tanto que las masas luchan sólo para existir. Es esto lo que está mal, y no habrá paz ni alegría en el mundo hasta que este estado de cosas sea reconocido y definitivamente destruído.

SI ESTA USTED CON NOSOTROS

Usted puede ayudar a hacer que el pueblo reconozca esto; primero, constatando la verdad por usted mismo, y, una vez descubierta, resolviéndose a no permitir que se siga haciendo uso de usted por más tiempo para engañar al pueblo. Podría usted, si quisiera, dar al viento toda discreción y hacer lo que Lord Kimberley ha hecho: unir su suerte a la del movimiento obrero. Usted no puede remediar el haber nacido príncipe, de igual modo que otro hombre cualquiera no puede remediar el haber nacido minero, ya que ni usted ni nadie escoge a sus padres. Por consiguiente, no hay razón para que usted no esté con nosotros, si no está contra nosotros, y si siente, como estoy seguro de que siente, hondo disgusto de saber de tantos necesitados; si está avergonzado, como estoy seguro de que lo está, de que un ex soldado o un trabajador honrado esté padeciendo hambre o carezca de hogar.

Si sus sentimientos son sinceros, usted debe ser un soldado, un camarada nuestro en el movimiento de la clase obrera: debe ser uno con todos ellos en su lucha para reconstruir la vida social e industrial de este país. Los obreros que trabajan con sus manos o con su cerebro no son una clase: son la nación misma. Sin ellos, ¿quién queda que tenga alguna importancia?

El mundo entero está al borde de la bancarrota; esa cosa llamada civilización ha resultado ser una caña rota, porque no era realmente civilización. Necesitamos un nuevo orden social; un orden social que organice el trabajo de todos para la producción y distribución de todas las cosas que necesitamos; un orden social que de tal modo organice nuestra industria, que todos nosotros «trabajemos para vivir en lugar de vivir para trabajar».

GRACIAS, COFRADE

CUASIMODO. — Nos ha impresionado muy gratamente la aparición de la revista que editan nuestros amigos Julio R. Barcos y Nemesio Canales.

Bien alejados de la marrullería literaria que infecciona los ambientes americanos, aún el nuestro, los camaradas, — dos espíritus distintos pero curiosamente coincidentes, — han logrado ofrecernos una publicación que realiza este difícil programa de pedagogía revolucionaria: emancipar conciencias, deleitando cultísimos sentimientos.

En «Cuasimodo» se compendian con singular armonía la agudeza sabia y profunda de un espíritu sutil, anatolesco, como el de Canales y el de un galano y adoctrinado expositor como el de Barcos. No nos es difícil, pareciendo estos dos factores de legítimos éxitos, augurar para «Cuasimodo» una vida próspera y fecunda, ya que tendrá la ayuda y la simpatía de todo el vastísimo elemento comunista, así como el que, no siéndolo, sabe valorar el oro viejo de los generosos esfuerzos.

Las letras literarias se han enriquecido con lo único que les faltaba: una revista que justiprecia la fuerza y la inteligencia de nuestro creciente y torrentoso movimiento emancipador.

Saludamos y felicitamos cordialísimamente a los compañeros de «Cuasimodo».

(*«El Comunista»*, Rosario).

A nuestros agentes y suscritores

Rogámosles envíen desde hoy en adelante sus giros y correspondencia al nombre impersonal del **Administrador de "CUASIMODO" Cangallo 3047.**

CUASIMODO en el exterior

Las personas que quieran encargarse de la venta de nuestra revista en los países del Continente, deben dirigirse al **Administrador de "CUASIMODO"**, enviando por anticipado el importe de sus pedidos, descontando el 30 o|o.

Serán inmediatamente atendidos.

CVASIMODO

Buenos Aires, 3.ª decena de Abril de 1921

Victoria

El Reformismo Georgista, por Saúl Taborda.
Cines y teatros. -- Don Enrique Larreta: Un Prólogo Monstruo, por Nemesio Canales.
Los Dictadores Antidictadores, por Julio R. Barcos.
El Matador de Dato juzgado por Alberto Ghiraldo.
El Comunismo y los Reformistas, por A. Lewis.
La Revolución Rusa según los Intelectuales Argentinos y según los Intelectuales del Mundo.

Combinación aprovechable

Si usted nos envía, desde cualquier lugar de la República, $ 4, le remitiremos por seis meses, nuestra revista y además la reputada revista "INSURREXIT" que editan los estudiantes universitarios. Para el exterior, $ 2.50 oro.

A nuestros agentes

Recordamos a nuestros agentes del interior y del exterior que al recibir este número deben ponerse al día, sin más demoras, con la administración; de lo contrario nos veremos forzados a suspender el envío de la Revista.

AÑO II (2.ª EPOCA) BUENOS AIRES, 3.ª DECENA DE ABRIL DE 1921 N.° 16

CUASIMODO

REVISTA DECENAL

Editores: JULIO R. BARCOS Y NEMESIO CANALES *Dirección y Administración*: CANGALLO 3047

Precio de suscripción: $ 3, semestre — Ejemplar: 20 centavos. — Atrasado: 40 centavos
Exterior: $ 4·50, semestre — Ejemplar: 30 centavos moneda argentina.

CRONIQUILLA INTERNACIONAL

Por NEMESIO CANALES

Mea culpa.—La Triple se desmorona

Soné la trompa épica en el número pasado, con motivo de la firme actitud de solidaridad asumida — según los cables del día, — por la Triple Alianza obrera de Inglaterra, y media hora después de mi arrebato lírico se me metía por boca y oídos, como un gas asfixiante, la desoladora realidad. Todo se había desmoronado. La triple alianza (de ahora en adelante con minúscula ¡ea!) se sintió grande y valiente un instante, pero en seguida, sin que se sepa el cómo ni el por qué, le flaquearon las piernas y dió el triste espectáculo de volverse de espaldas y echar a correr, dejando en la estacada a los mineros.

Podríamos encogernos de hombros y decir qué importa, y seguir sonando la trompa bélica como si tal cosa. Pero no. ¿A qué fingir sistemáticos e hipócritas optimismos frente al hecho espantoso de esa deserción? No imitemos los gestos y palabras convencionales de los que rellenan a diario de embustes las columnas de la prensa-vientre. ¿Cómo presenciar sin azoramiento y sin dolor el hecho de que ni siquiera en el seno de una organización sólida y pujante pueda contarse con solidaridad y conciencia bastantes entre la clase trabajadora, no ya para las grandes y lejanas finalidades, sino tan sólo para lo inmediato y concreto y apremiante, como es la defensa de todos contra la amenaza de hambre cierta — merma de salario para unos y desocupación para otros, — que hoy está suspendida sobre todos los obreros ingleses? ¿Cómo no horrorizarse de que tarde tanto en llegar abajo la lección, tan clara y reiterada de arriba, que nos enseña que tres voluntades coordinadas valen y pueden por cien no coordinadas? ¿Quiénes son los más, los que exprimen o los exprimidos? Pues basta contrastar la fuerza omnipotente de aquellos con la debilidad impotente de éstos, para tener la visión de los milagros que hace la simple organización. Un profesor noruego que visitó una vez un ma-

[redacted]

NUEVA YORK, Abril 20 (United). — La importancia atribuida por la prensa norteamericana a las ceremonias de la inauguración de la estatua de Bolivar y al discurso del presidente Harding, está demostrada por el hecho de que todos los diarios de Nueva York, de esta mañana, publican la información con grandes títulos, dándole preferencia sobre todos los demás asuntos. Cada diario ha dedicado, por lo menos, una página a esas informaciones, y algunos hasta tres páginas. Esto es, más de lo que dedicaron al discurso inaugural de Harding.

El tono general de la prensa demuestra que considera el acontecimiento como una manifestación de la señalada importancia de las relaciones con Sud América, más que como una simple expresión de cordialidad de esas relaciones entre los Estados Unidos y Venezuela. La inauguración de la estatua de Bolivar ha proporcionado una ocasión para patentizar la importancia de las relaciones entre ambas Américas.

Los diplomáticos de la América Central, se manifiestan encantados por la manera cómo la prensa ha publicado la información, y creen que está de acuerdo con sus predicciones, de que la política latinoamericana ocupará un lugar de mucha mayor importancia en el programa de gobierno del actual presidente Harding, que en cualquiera de los gobiernos precedentes de los últimos años.

¿Habrase visto jamás farsa más monumental que esta? Wáshington, Jefferson, Lincoln, todos los padres de la independencia de Estados Unidos, invocados para rendir homenaje al fausto acontecimiento en que es actor principal esa grotesca figura de pesadilla que se llama Juan Vicente Cómez, el Juan Palomo de Venezuela. Y no se diga que Harding peca de ignorancia, de ignorancia de la negra historia de crímenes, contra la libertad y la vida de los venezolanos, del tristemente célebre Juan Vicente

un papanatas, gárrulo como una cotorra, que casi podría competir con Gedeón en punto a lo chusco de las piramidales tonterías que suelta, con aire solemne, cada vez que abre la boca.

Y la prensa grande, la circunspecta, la olímpica, ¿qué dice? ¿ha habido alguien, dentro de esa prensa que, volviendo por los fueros de la raza, haya insinuado siquiera que glorificar al gorila de Gómez es inferir un ultraje terrible a los demás presidentes de las demás repúblicas hispano-americanas, que podrán ser esto o lo otro o lo de más allá, pero que al lado de Gómez el más mediocre de ellos resulta un Pericles? ¿Ha habido alguien, dentro de esa prensa que haya hecho notar, siquiera con una leve reticencia, el contraste entre la idílica amistad interamericana pintada por Harding y la larga serie de escamoteos y escalamientos verificados ayer y hoy por los imperialistas del Norte sobre el territorio indefenso de las repúblicas del Sud?

No. Ni una palabra. La gran prensa del Sud ha asistido a la burda opereta con la misma solemne e infinita estolidez de ídolo chino que la gran prensa del Norte. No se llevan nada las dos. Tan tan, como tan tan.

Los fascistas

Los fascistas siguen cometiendo sus barrabasadas de costumbre allá en Italia. Ya no se conforman con perseguir a sangre y fuego a los socialistas y comunistas. Han enriquecido su colección de armas con unas tijeras y acaban de cortarle la barba a un señor diputado extremista. Este episodio de la barba es alentador. Desbarbar al vencido representa un progreso evidente sobre la práctica de decapitarle que usaron nuestros antepasados. Y si la parte más bárbara de la humanidad de hoy (no hay que regatearles ese justo honor a los fascistas) ofrece muestra de un tan señalado progreso, evolucionando desde la decapitación hasta la *desbarbación*, no hay derecho a ser pesimistas sobre el mejoramiento gradual del hombre.

Pero hay más; el episodio revela también que ¡aún entre los fascistas! cabe descubrir rudimentos de humorismo. Y todo es empezar. Ese humorismo, bien cultivado, puede ir lejos. Y es sólo eso, un poco de humorismo, lo que se necesita para descubrirle la feísima joroba a este estado social, en que vivimos, sin darnos cuenta de ello, con la cabeza en tierra y los pies en el aire. Ahí tenéis si no este hecho indiscutible› ¿en qué campo militan hoy los dos más grandes, los dos más formidables humoristas del mundo: Bernard Shaw y Anatole France? ¿En el campo de la burguesía que les aplaude y les mima y les paga a precio de oro sus artículos y sus libros? No. En el otro campo donde toda dolorosa renunciación tiene su asiento: en el campo de los enemigos de la barrigocracia actual: en el campo de los comunistas.

Otra guerra en puerta

Sordos y pavorosos gruñidos vienen por los cables. Dos naciones de las que ayer no más peleaban juntas para destruir el militarismo alemán, y, con él, todo peligro de guerras futuras — he mencionado al Japón y Estados Unidos — son las que ahora nos sobresaltan bruscamente con ese gruñido sordo y pavoroso. De un día para otro estas dos formidables potencias marítimas pueden obsequiarnos con una epopeya más grande, de destrucción y matanza y dolor que la reciente de la guerra mundial.

Pero... ¿no era el Kaiser — el kaiser alemán con sus lugartenientes — el culpable de aquella hecatombe que vino a interrumpir el sosegado curso de la paz arcádica de que disfrutábamos? Sí. Eso al menos es lo que hemos venido oyéndole un día sí y otro también a los más insignes tenores de la comparsa oficial aliada, desde Viviani y Poincaré, hasta Wilson y Lloyd George.

Pero... ¿y tiene algo que ver el Kaiser con estos preludios de nueva guerra mundial que suenan ahora? No. El pobre Kaiser ahora no es más que un modesto aserrador de madera que no asusta ni a un recién nacido. Y entonces... ¿de dónde sale, a qué atribuir este tremendo conflicto universal que se nos quiere venir encima? A una disputa entre las dos grandes naciones por el dominio de la isla de Yap, una islilla insignificante, que no sé siquiera si figura en el mapa. Pero... ¿y por esa miseria de isla es posible lanzar al mundo de nuevo en la vorágine espantosa de una nueva guerra? Sí. Se trata de una posición comercial, y ya se sabe que entre comerciantes rivales no se da cuartel cuando se trata de disputarse una ventaja por insignificante que sea. ¿Que esto es una locura y que parece absurdo que el mundo esté organizado de tal modo que los más altos intereses humanos pesen menos que los más mezquinos intereses comerciales? Sí, es una locura; pero... ¿qué quiere usted? Así ha sido, así es, y así será siempre, mientras subsista el divino régimen capitalista en el seno del cual se saborea la deliciosa sensación de balanceo que produce la oscilación eterna que nos lleva, gentil y suavemente, de la paz armada a la carnicería internacional, de la carnicería internacional a la paz armada, de la paz armada a la carnicería internacional... y así sucesivamente hasta el juicio final y el seno de Abrahán.

LA CARICATURA MUNDIAL

Pidiendo Films más alegres

JOHN BULL (espantado de tanta película triste: huelgas, agiotaje, desocupación, Irlanda, Egipto, India...): — *¡Ay de mí! De cuando en cuando deberían cambiármelas por otras más alegres. ¡A estas, ni Dios las aguanta!* — (De *London Opinion*).

JOHN BULL (perseguido por sinfeinistas y huelguistas): — *¡Y esta es la paz que he conquistado venciendo a Alemania!* — (De *The Bulletin*, Australia).

La nación más pacífica

(*El ejército americano y la armada, costarán este año 800 millones de dólares*).

Mientras el contribuyente, abajo, le da vueltas a la amoladora, el Tío Sam aguza su sable (con un cántico de paz en los labios). — De *The Sopokesmane Review*, E. U.)

Figuras del proscenio

GAÑDHI: EL GRAN CAUDILLO INDIO

(Del magazine americano «*Review of Reviews*»).

El revolucionario pacifista Mohandas Karamchañd Gañdhi es hoy quizás la figura de hombre público de más relieve en toda la India. El es presidente de la «Swaraj Sabha», sociedad para el gobierno propio, y en el congreso nacional de Nagphur, celebrado en Diciembre último, fué él también el que logró cambiar la constitución de dicho con-

greso e hizo que se adoptase su ya famoso plan de boicoteo de los títulos ingleses, de los empleos ingleses, de los colegios y escuelas inglesas y de la mercadería inglesa.

El espíritu de rebeldía en la India se extiende cada vez más, y Gañdhi desarrolla él solo tal fuerza, que bien puede considerársele como el más tremendo factor del movimiento. Acerca de la extraña personalidad de este indio, el profesor Gilberto Murray nos dice lo siguiente, desde las páginas de *Hibbert Journal*:

«*Alrededor de* 1889 *un joven estudiante indio, llamado Mohandas Karamchañd Gañdhi, llegó a Inglaterra a estudiar leyes. Era rico e inteligente, de familia cultivada, y de maneras modestas y finas sin afectación. Vestía y se conducía como todo el mundo... Obtuvo su diploma de abogado y pronto se hizo notar en el foro de Bombay, si bien se cuidaba más de asuntos religiosos que de la jurisprudencia. Gradualmente su ascetismo fué creciendo. Repartió su dinero entre varias Ligas y Sociedades de fines altruistas y sólo retuvo para sí una mezquina porción. Hizo voto de pobreza. Abandonó su práctica de abogado, a causa de que su religión — una forma de misticismo que tiene con el cristianismo el mismo parentesco cercano que pueda tener con cualquiera de las otras religiones de tradición india, — le prohibía tomar parte en un sistema social que utiliza como medio la violencia. Cuando le encontré en Inglaterra, en* 1914, *creo que sólo comía arroz, y su única bebida era agua, y su cama el duro suelo; y su esposa, que parece acompañarle en todo, vivía del mismo modo. Su conversación era la de un hombre muy leído y cultivado, con cierta indefinible serenidad de santo.*

Su patriotismo está entrelazado con su religión, y aspira a la regeneración moral de la India a base de las ideas indias, sin barrera alguna entre un indio y otro, y con la mayor exclusión posible de toda influencia del Oeste, con su esclavitud industrial, su civilización toscamente materialista, su culto del dinero, y sus guerras»...

En Sud Africa hay 150.000 indios, principalmente en Natal, y el gobierno de Sud Africa, pensando que la cuestión del color en sus territorios era ya bastante difícil de suyo, resolvió impedir la emigración de más indios, y hasta si era posible expulsar a los que había ya. Entonces comenzó una larga lucha. Los indios fueron obligados a pagar fuertes impuestos y se les forzó además a inscribirse en una forma degradante. Sus impresiones digitales les fueron tomadas por la policía, como si hubieran sido criminales. Si, debido a los escrúpulos del gobierno, la ley era en algún caso demasiado suave, las turbas patrióticas se encargaban de remediar el defecto. Muy temprano en el curso de la lucha los indios en Sud Africa rogaron a Gañdhi que viniera a ayudarles. El vino como abogado en 1893; se le prohibió postular. Y en 1895, vino otra vez. La turba le atacó y casi lo mató en Durban.

Por muchos años estuvo consagrado a una constante resistencia pasiva al gobierno y esforzándose sin cesar en elevar y ennoblecer la vida interior de la comunidad india. En 1899 vino la guerra Boer. Gañdhi organizó inmediatamente una Cruz Roja India. En 1904 hubo una epidemia en Johannesburgo: Gañdhi abrió un hospital particular antes de que las autoridades mismas hubiesen comenzado a actuar. En 1904 hubo una rebelión de nativos en Natal. Gañdhi organizó y dirigió personalmente una sección de ambulancias para heridos, y la labor de él y de sus compañeros resultó extraordinariamente penosa y arriesgada. El gobernador de Natal le dió las gracias a Gañdhi... quien poco después era arrojado a la cárcel de Johannesburgo. Y dice, al consignar estos hechos, el profesor Murray:

«*Las personas que ocupan los altos puestos deben*

andarse con mucho cuidado al lidiar con un hombre como este, a quien le importa tan poco todo cuanto hace desvelar a los demás: posición, nombre, fortuna, bienestar, la vida misma!...

El arma de la no cooperación es un arma terrible; pero sólo pueden usarla aquellos que estén preparados para perderlo todo. Todo lo dicho explica por qué Gañdhi — esta extraña mezcla de santo y agitador, — tiene tal popularidad en la India, la tierra de la resignación, y también por qué el temor que inspira crece de día en día. El se lleva tras sí a los estudiantes de los colegios, sin permiso de los padres, con sólo decir: Seguidme.

Gañdhi es un anarquista filósofo, una nueva edición de Tolstoy, sin el pasado de Tolstoy, y absorbido en la más incontaminada simplicidad. El tolera a la democracia tan poco como a la autocracia, a causa de los últimas dos sílabas. Sólo que... Gañdhi por sí sólo no es bastante poderoso para destruir como él quiere la civilización occidental, ni siquiera por su prédica y su ejemplo ni su dominio sobre las masas que gritan: «Mahatma Gañdhi ki jai» (la victoria es de Gañdhi), aunque esta victoria les lleve a no importa dónde. Pero Gañdhi solo no puede llevar la India a su ideal. Toda la fuerza del movimiento de la no cooperación está entre los mahometanos. Son los colegios mahometanos los que los estudiantes han abandonado o capturado. Son los sitiales musulmanes en los consejos los que no hallan ni lectores ni candidatos. Son los recalcitrantes musulmanes los que sienten primero todo el peso del boicot social. Los hindús, todavía estremecidos bajo el recuerdo de la ley marcial, no entienden bien ni al hombre ni a su causa y le temen al remolino; sin embargo... la India es como la arcilla en las manos de este hombre singular.

ARTE Y VIDA

SOBRE EL FUTURISMO

Aunque empieza a adquirir el gris matiz de un lugar común, resulta formidablemente cierta la frasecita: Vivimos en tiempos trascendentales. Vientos de fronda soplan por todos los campos de la actividad humana; se están plasmando nuevos ideales, vale decir, nuevos hombres, y, por la lógica rectilínea de los hechos, junto a los nuevos valores éticos, los del porvenir, mejor aún los del devenir.

Eso es el futurismo.

Asi como sería imposible concebir una edad media rústica con un arte formalista y pagano como el griego, resulta inconcebible la inquietud tremenda que nos devora, el ansia de renovación total, al lado de un arte encuadrado en las normas, no digo de lo pasado, ni aun actuales.

El novecentismo, Finisterre del viejo continente clásico — realizó su obra comenzando la destrucción de las chaturas académicas, pero sus modalidades resultan ya pequeñas y lo serían más en el porvenir, porque sus ánforas son estrechas para contener el torrente de emoción ante la vida y ante lo desconocido, que desborda en el pecho de los hombres libres.

Los catorce versos de un soneto y la reglamentación de acentos, cesuras, etc., las imágenes resobadas y convencionales, son la prueba de un arte de esclavos. Por eso la primer palabra de un arte libre debe ser: No más emociones cuadriculadas.

Los artistas, hartos de conmoverse al compás de la batuta preceptiva, levantan su grito de rebeldía y deciden romper con los moldes definitivamente; ser verdaderamente «líricos» en el más amplio sentido de la palabra; auscultar a su yo para hallar la norma.

—Pero ¿cuáles son las bases de esa escuela de locos?, grazna el coro de los gansos capitolinos de la vieja crítica. Y hasta se hacen cruces cuando se les contesta:

—El futurismo no es una escuela, salimos del sendero clásico para internarnos en lo más enmarañado de la selva; cada cual según la fuerza de su temperamento, penetrará hasta donde pueda en lo intrincado del boscaje. El futurismo no tiene bases, no se apoya en el pasado; abomina de él, sólo busca a la virgen Emoción, palpitante y desnuda de los andrajos clásicos, para poseerla bajo la gloria del sol y hacerla parir hijos que alegren la vida.

No se trata de decir, sino de sugerir, porque la verdad y la belleza están dentro de cada uno; sugerir el máximo con el mínimum de imágenes.

—Recursos de fracasados incapaces de hacer obra con los métodos nuestros, responden los fósiles, y olvidan a Picasso que abandonara las viejas formas para crear el cubismo y a Marinetti que deja el metro dulzón y convencional para seguir únicamente el ritmo de la armonía interior. ¿Que no se consigue? Eso ya es harina de otro costal y exigiría discusión aparte; pero lo innegable es que resulta perfectamente legítimo intentarlo.

Las nuevas formas requieren del artista, un temperamento exquisitamente emocional; ser, como dice el manifiesto Agú, un «espejo nervio», (yo diría mejor; un «prisma-nervio») que al ser herido por la luz de la belleza la refleje y la sienta. Ya no se trata de alinear palabras con las sílabas contadas, ni de hacer malabarismos de rima; se trata de algo mucho más sencillo y complejo a la vez; hilar sensaciones, tejer estados de

alma. ¿Cómo? Sincera y libremente. Y eso es todo.

Las futuras sociedades se diferenciarán fundamentalmente de ésta por eso mismo; serán edificadas sobre la sinceridad y la libertad, asi como ésta tiene por fundamento la mentira y la limitación.

Así sabrán los hombres a que atenerse con respecto a los artistas cuando se les desnude de la librea lacayuna de las preceptivas y se encuentren frente a la vacuidad absoluta de los que hoy triunfan.

E. González Somoza

LA GALLI - CURCI

Decadencia del canto florido

En el *Evening Port,* de Nueva York, encontramos un notable trabajo acerca de esta famosa soprano y de las tiples ligeras en general. El autor del mismo, Mr. Fink, un crítico musical de gran autoridad, al dar cuenta del éxito alcanzado por la Galli-Curci, al lograr contratas para esta temporada con las dos empresas rivales, la de Chicago y la del Metropólitan, que cultivan a todo lujo la ópera en los Estados Unidos — hazaña ésta de la doble contrata que hasta ahora no había ni pasado por las mientes de ningún cantante — habla de la gran demanda que hay aun en todo el mundo por esa variedad de sopranos (sopranos de **coloratura**) que se ejercita especialmente en el gorgoriteo, forma de gimnasia vocal en que culminaron tanto la Patti, la Melba y la Sembrich.

La Sra. Galli - Curci
Famosa soprano cultivadora del acrobatismo vocal a que alude el artículo.

«La Popularidad de Madame Galli-Curci» — dice Mr. Fink — «no se debe enteramente al ingenioso y ruidoso sistema de anuncio que emplea. Se debe aun más a la tenaz demanda de que aún gozan los acróbatas del canto denominados sopranos de **coloratura**: esa rara variedad de cantantes que decoran sus melodías con gorjeos, **roulades,** gorgoritos y demás quiebros de la voz humana que el gran público aplaude aún frenéticamente. Todavía este público se entusiasma hasta el delirio con la Galli-Curci, aunque es notorio que ella canta casi siempre fuera de tono: su última nota la otra noche fué seguida de una verdadera explosión de entusiasmo, aunque, desde el punto de vista del bel-canto, fué aquello una verdadera atrocidad».

Y luego el mismo autor nos dice que en toda la historia de la música el fenómeno más misterioso es la desaparición del **efecto prolongado,** y en general, del canto ornamental, de las piezas de los mejores compositores de ópera. Pasando revista a los más modernos, agrega Mr. Fink; «Ricardo Wagner, por supuesto, era un viejo lunático que no sabía ni jota de canto florido, ni le importaba un rábano el agradar o no a los diletantis de la ópera. Ni tampoco los compositores franceses, desde Gounod, Bizet y Massenet hasta Debussy, han halagado al público con floreos y quiebros y gorgoriteos vocales. Pero lo más chocante de todo es que sea Italia — la patria del canto florido, precisamente — donde esta forma de expresión ha sido tratada con más desdén en los últimos tiempos. El Verdi de los primeros días todavía escribía cosas para que las **tiples** gimnastas las gorgoritearan, pero en **Aida** y otras obras de su madurez, es en vano ya buscar los quiebros que tanto abundan en Rossini y Donizetti. Más extraño aún: Puccini, el mismo Puccini, ha eludido el floreo musical, y Mascagni y Leoncavallo se apartaron siempre de estos adornos vocales, a pesar de que sus muchos fracasos, después de los éxitos primeros, les llevaron a intentarlo todo por obtener un aplauso».

«He ahí el misterio musical de nuestros días. Un gran público que clama siempre furiosamente por los gorgoritos, y que, a falta de una Patti, de una Melba o de una Sembrich, se aglomera en estado de delirio para oir a una Tetrazzini (¿recordáis la sensación que ésta produjo cuando las temporadas de Hammertein?), o a una Galli-Curci...; y unos compositores de ópera que se niegan en redondo a complacer los gustos del monstruo. El único que hasta ahora se ha compadecido de las tiples ligeras y de sus admiradores, es Richard Strauss. Hace algunos años perpetró una ópera con el nombre de **Ariadna,** e introdujo en ella un aria

ornamental que llena nada menos que veinticuatro páginas de la partitura de piano».

Pero es la misma Galli-Curci la que, en una declaración personal que hace en el **Musical América** de Nueva York, confirma lo aseverado por Fink. Interrogada acerca de si ensayaría nuevos papeles para esta temporada, replicó:

«Creo que no. Realmente, no existen hoy otros papeles que sean de mi gusto. Podría cantar Mimí, quizás, y otras partes líricas, pero, después de todo, son obras éstas que pueden hacer muchas de las sopranos de hoy. Las **coloraturas** son hoy menos numerosas y el rol de Lucía no es muy fácil de llenar. En realidad, no sé de nada más que me gustara escoger».

«Por supuesto que no existe hoy música alguna para **coloratura-sopranos.** Ya el escribir para esta clase de canto es un arte del pasado. Las fiorituras y **roulades** no interesan más al compositor ni al crítico, si bien el público sigue deleitándose con ellas».

A la pregunta de si tenía intenciones de regresar a Europa a cantar, Madame Galli-Curci contestó que no, que tenía el firme propósito de no salir de los Estados Unidos, donde tiene su hogar.

UN DOCUMENTO HUMANO

Las confesiones de una niña

(De *The New-Statesman*, Londres).

Acaba de aparecer en Europa un libro que ha llamado la atención extraordinariamente. Es el libro donde una niña vienesa anotaba día por día sus impresiones desde la edad de once años, costumbre que observó asiduamente hasta cumplir los catorce.

Ha habido muchas gentes que durante algún período particularmente agitado de su adolescencia, han comenzado a escribir sus impresiones diariamente, pero poco después se han cansado, y cuando, andando el tiempo, se han tropezado con sus propias confidencias, han sentido vergüenza y se han apresurado a echar aquellas notas al canasto de papeles. Pero no sucedió asi con la niña de Viena, quien durante tres años fué registrando fielmente en su diario todo cuanto de interés había en su vida: sucesos del mundo exterior, celebración de bautizos, juegos y querellas escolares y, hasta sus ideas y sentimientos más recónditos. El diario era para todos un secreto guardado bajo siete llaves. Sólo en raros momentos de efusivos transportes solía leer fragmentos a su amiga predilecta. Al llegar a los catorce años, una desgracia en la familia la obligó a interrumpirlo, pero cuando más tarde se topó con sus notas de nuevo, en vez de romperlas y tirarlas, las entregó a la «Sociedad Internacional de Psicoanálisis».

El diario refleja el alma de una niñita con una claridad y amplitud sin paralelo. Pero se trata, además, del alma de una niña enteramente normal y sana.

Gretel Lainer (que es el nombre que le ha dado en el libro la Sociedad) pertenece al tipo de autobiógrafos a lo Casanova, más bien que al de Rousseau y María Bashkirsheff. La inquieta muy poco su propia personalidad. Escribe respondiendo a la gran curiosidad que le inspira el mundo exterior, más que por el gusto mórbido de explorar su propio yo. Claro es que ve, oye y repite mucho más de lo que puede entender. Como ciertos guardacasas dejan los grandes cuartos del edificio cerrados y conservan sólo una o dos habitaciones del piso bajo para su uso particular, donde viven apretujados como en una cabaña, así los niños que viven con gente adulta hacen un mundo chiquito para sí mismos con penas, placeres y acontecimientos peculiares. Se asoman de cuando en cuando al mundo grande, pero viven escondidos y embebidos en su propio rincón.

El mundito de Gretel, al igual que el grande, es en conjunto muy agradable. Es un lugar de intenso interés, de emociones, de fugas y escapes, de montañas que parecerían granos de arena a un adulto, pero que tienen altura suficiente para los piececitos que las pisan. Un nuevo maestro de escuela, un sombrero nuevo, el ascenso de su padre, el admirador de su hermana, un pequeño disgusto con su mejor amiga; todos éstos son acontecimientos de un inusitado y romántico interés.

Pero lo que descuella más en el libro de Greta es la cuestión sexual. Es por esta razón, quizás, que el diario ha sido rotulado por sus editores ingleses como «para uso exclusivo de los miembros de las profesiones Médica, Educacional y Forense». Es claro que este libro es eminentemente impropio para niños, ya que contiene muchas cosas incorrectas o capciosas. Pero es difícil comprender por qué a los adultos de cualquier clase que sean se les deba de prevenir contra su lectura. Nada podría ser más sano, menos indecente o mórbido, que la curiosidad de Greta para las cuestiones sexuales. En uno de esos belenes que ocurren periódicamente en las escuelas con motivo de **conversaciones deshonestas,** Greta y su amiga Hella fueron interrogadas por la directora en cuanto a lo que habían estado hablando con una de las alumnas nuevas. «Hella no quiso decir al pronto, — dice Greta, — pero luego habló, con el menor número posible de palabras, de que se **trataba de los muchachos, y sobre los casamientos** con ellos».

Una gran dificultad se les aparecía en el umbral. En este caso todos los canales ordinarios de información estaban cerrados. Los pocos libros de que podían echar mano valían poco o nada.

Como decía la hermana mayor de Greta, «uno no puede encontrar la décima parte de esas cosas en la Enciclopedia, y lo poco que se encuentra no sirve de nada. En **estos** asuntos es **absolutamente inútil** depender de los libros». Igualmente imposible era enterarse por conducto de los padres y maestros. Según se advierte en el diario de la niñita, tanto su madre como su padre eran muy cultos, muy afectuosos, y daban mucha importancia a la educación de sus hijos. Les consagraban gran parte de su tiempo a los niños, y el diario está lleno de notas que dan idea de cuan grande eran su bondad e ilustración. A despecho de todo ello, Greta sentía que era imposible hablar con ninguno de sus padres acerca del asunto que era para ella de mayor importancia en aquel tiempo. Ella sentía instintivamente que ellos se habían mostrado mortificados y escandalizados. La cuestión íntegra estaba en cierto modo anatematizada.

Pero Greta y Hella estaban resueltas a seguir sus exploraciones a pesar de todo. Curiosas, inteligentes, esencialmente limpias de espíritu y casi científicas en sus métodos, estas niñitas emplearon tres años de constante, secreta y a menudo penosa indagación para descubrir lo que cualquiera persona adulta medianamente sensata hubiera podido decirles en media hora. Ellas siguieron toda suerte, de caminos desusados y subterráneos. Se iban enterando por conducto de niñas de escuela, de muchachos con quienes jugaban, de sirvientes, de frases sueltas que les atrapaban a los padres, de libros. Todos sus descubrimientos eran anotados, analizados a la luz de los conocimientos ya adquiridos sobre la misma materia, y englobados dentro de una teoría general. Este fragmento de una carta de Hella da idea de sus métodos: «Había una palabra que ella y la mujer del Intendente usaban a menudo, y yo no sé lo que significa, y es seguro que tú tampoco sabes, querida Rita, y es **segsuel** (sic). Ella dijo algo acerca de **intercurso segsuel** (intercurso sexual). Ahora bien, cuando la gente habla de **intercurso,** sabemos demasiado que esto tiene un significado **especial,** pero... **segsuel**... ¡he ahí la cuestión! Tenemos que enterarnos».

Se enteraron, claro está, y por sí mismas, como lo hacían siempre. Cuando llegaron a los catorce había pocas cosas de las importantes en asuntos sexuales de que ellas no se hubieran enterado. Pero sus conocimientos eran siempre adquiridos subrepticiamente, y a menudo incorrectamente, como sucede siempre cuando se aprende por dichos de muchachos y sirvientes. Greta misma se daba cuenta de ello. «Dora sabe más que yo» — escribe —; «no más, quizás, pero sí mejor». La mayor parte de los descubrimientos importantes están precedidos siempre de la exclamación de alarma, «¡con que eso era!», seguida de algún curioso trozo de información adulta, medio exacta, medio equivocada. La niña misma se encuentra perpleja al principio ante sus descubrimientos, y sólo después de algunos recortes y ajustes logra al cabo englobarlos dentro de sus nociones de la vida. Por ejemplo: «Dicen que el capitán X se ha arruinado por las mujeres. Hella y yo no podemos entender esto. Aunque las señoras gustan mucho de flores y bombones, no es posible que nadie se gaste todo su dinero con ellas».

«Pero Greta» — le dijo su madre una vez que la niñita dejó escapar algo de lo mucho que ya sabía sobre aquel asunto. «Pero Greta, ¿cómo sabes tú de estas cosas?» Ella, la niña, nunca le había dicho nada, nunca había mencionado tales cosas en su presencia. Era quizás natural que ella pretendiese no saber nada de aquellas cosas. No había notado que la niñita había dejado su rincón de los juguetes y se había deslizado en la sala donde los adultos se sentaban.

LOS JOVENES MAESTROS

Julio Antonio

Cuando vi por primera vez la fotografía de unas cabezas de Julio Antonio, pregunté varias veces su nombre, para recordarle: era un nombre todavía desconocido hasta en España, y sus esculturas de un modelado muy simple no habían llamado la atención. Eran tipos del pueblo cántabros, castellanos, levantinos, rostros ceñudos y ascéticos arrancados del yermo manchego, vascos angulosos de mirada ingenua, galaicos de bondadoso reir, mozas pálidas con la boca replegada en un gesto púdico, ancianos de expresión resignada, mozallones forzudos, mendigos miserables... Parecían haber salido de la «Ruta de Don Quijote», y sus nombres podrían haber sido muy bien como aquellos, los de Juana María, la Xantipa, Mercedes, Gabriel, etc.

«La Raza», se llamaba aquella serie admirable de bustos que a nadie había admirado aún; Julio Antonio poseía uno de esos espíritus recatados, silenciosos, y huía de ostentar su talento, su grande talento de artista que modela y que siente.

Fué durante algún tiempo el escultor de las pobres gentes trabajadoras, que descubría en los cuerpos deformados, fatigados por las penurias y la labor, un alma consciente sólo a medias, una pobre alma dormida por el cotidiano rudo trabajo, pero que como la nuestra ama y desea y sufre.

El modelado de aquellos bustos era de una noble sencillez; se creyó que el joven escultor sólo quería reproducir el tipo físico de lo más tosco y primitivo del pueblo hispano, dar ejemplares «de la raza», retrocediendo hasta lo más próximo al tipo ancestral; nada menos cierto. Recuerdo perfectamente aquellas reproducciones, y eran hombres de la Mancha, labriegos sin duda, vueltos los ojos hacia el cielo en su eterno atisbo del tiempo que ha de dar, con la cosecha, la vida, mineros de Almaden, largo el rostro fino, angustia-

do, caras surcadas y caras tersas, pero todas todas saturadas de melancolía, de tristeza resignada y fatalista. Al pronto daban la impresión de ser la obra de un artista rudo, sano, infantil; eran, sin embargo, fruto de un espíritu decadente, angustiado, sin angustia ni decadencia definida.

Poco después la crítica entera aclamaba ruidosamente a Julio Antonio; el muchacho, hasta hacía poco desconocido, habíase impuesto, no sólo al círculo artístico, sino al pueblo entero, con su última obra, un monumento funerario, al sepulcro de Lemonier. Todo él, está allí concentrado, libre de preocupaciones; dejóse arrastrar sin duda, por la ola de su espíritu, entregándose de lleno a la propia emoción, y el resultado es ese grupo profundamente trágico: La madre que sostiene en el regazo la cabeza del hijo muerto... el motivo cristiano mil veces repetido, pero lleno aquí de angustia humana; algo universal y bello. Julio Antonio no es ya el escultor de la raza, sino del espíritu, que alza su himno — bronce y mármol — al dolor. La madre y el hijo; una madre, una mujer como las otras, exhausta de sufrir, con su hijo muerto en la falda! Hay alrededor de estas dos figuras como una aureola de misterio, algo hermético, que suspende y emociona. Sólo quien estuviera muy cerca de la muerte podía haberla interpretado así; Julio Antonio lo estaba. Cuando la gloria iba a llamarle, sus oídos ensordecieron y el mozo mediterráneo se marchó sonriendo, inconsciente del hueco que dejaba en el arte...

Fué casi siempre erróneamente interpretado. En él, la simplicidad del modelado hacía creer en la simplicidad de su sentimiento, precisamente aquél hacía destacar a éste; quizás era así como mejor podía percibirse lo esencial e impalpable de su obra.

Cuando su alto sentido dramático, cuando su emoción tomó forma, en el Sepulcro de Lemonier, el mundo artístico quedó profundamente sorprendido. Julio Antonio, sin embargo, era el mismo, y, en las cabezas primitivas del joven maestro, lo mismo que en el grupo póstumo, lo más sorprendente, lo más bello, lo más noble, no es ni el modelado, ni la expresión siquiera, sino el grande, alto sentir que revelan.

PILAR DE LUSARRETA.

NUESTROS COLABORADORES

EL REFORMISMO GEORGISTA *(Conclusión).*

III

El *single tax* como medio de liberación de la tierra, procede directamente del campo conservador. Es en economía, lo que en las ciencias naturales la idea que Linneo expresara con sus palabras: *natura non fecit saltus;* lo que era en la biología la idea de la evolución antes de Vries. Nociones sobrepasadas o relegadas a términos secundarios. Procedimiento calculado para paliar, deformar y postergar la conciencia histórica para lo cual la tierra debe ser redimida sin compensaciones de ninguna especie, nada más natural que el sea caro a los reformistas al servicio del Estado, como lo era George, y como lo son todos los que ejercitan su medio de acción.

Basta que nos imaginemos a los *single taxers* en el Congreso, para convencer de esta verdad a aquellos que todavía no lo están y creen en la virtud de la panacea. Una ley, precedida de largos considerandos, como es de práctica, declara confiscada la renta de toda la tierra argentina. Todos los tributos que ahora gravan los productos de la industria, afectando las ganancias del trabajo, están suprimidos. El impuesto sobre la renta solventa los gastos públicos. Pero, ¿qué es la renta, que, confiscada, realiza el prodigio? «La parte destinada a los propietarios de la tierra en pago del uso de las conveniencias naturales», responde George. (Progreso y Miseria, tomo I, página 177).

Esto no aclara bien sus ideas. Estas, en realidad, son de filiación ricardiana, y así es como expresa que «la renta es determinada por el límite del cultivo; cada tierra dando como renta aquella parte de su producto que excede a lo que produciría la misma aplicación de trabajo y capital en la tierra cultivada más pobre». ¿Y produce renta toda la tierra argentina? Escribo estas líneas en un rincón apartado de las sierras cordobesas, entre peñascales casi inaccesibles. Los lugareños viven de leche y maíz, un escaso maíz que obtienen labrando piedras, como los héroes de Homero. ¿Estas serranías producen renta? Vengan los legisladores georgistas a establecerla. Aquí no hay renta; luego no hay ley. Donde quiera que no haya renta en el resto de la república, que son muchas partes, más apartadas que este rincón y menos favorecidas por el esfuerzo social, la ley no podrá existir ni aplicarse de modo alguno; ¿Que esto no es importante? ¿Que la ley estará esperando pacientemente hasta que toda la tierra produzca renta? ¿Y cómo no ha de importar si se fía a la renta la liberación de toda la tierra? Si la cáscara no tiene nuez, el impuesto único carecería de objeto. Claro está que esto no asustará a ningún político evolutivo; pero para la idea de la redención de la tierra el asunto es de decisivo valor. Piénsese ahora en la posibilidad de alcanzar el objetivo del impuesto único, en los extensos países de América en cuyas tierras ni el más avisado Ricardo encontraría asomo de renta.

Cierto es que al baldío se le podría imponer un tributo tributario semejante al impuesto territorial que ahora los grava; pero eso sería tanto como me-

terle nuez a la cáscara vacía. Para eso estaríamos bien como estamos, puesto que con tan resobado recurso no se conseguiría la redención anhelada. La consideración que surge del caso propuesto no necesita más comentarios. La conclusión a que ella conduce, es la de que el *single tax,* siendo perpetuamente evolutivo, es el más apto para postergar de indefinida manera las aspiraciones de la conciencia social. No se necesita extremar el razonamiento para demostrar, como lo quería George, que es el mejor condicionado para no «debilitar ni las sanciones de la religión ni del Estado».

IV

No obstante el acusado carácter de mero paliativo del *single tax,* George lo ha precisado en términos inequívocos para que pueda ser excusado a título de error o de inadvertencia. «Nosotros deseamos que lo pasado sea pasado — nos dice en la «Condición del trabajo» — y dejar que la justicia muerta queme sus muertos. Proponemos que quienes por la pasada apropiación del valor de la tierra hayan tomado los frutos del trabajo, retengan lo que ya han tomado así; simplemente proponemos que en lo futuro cese tal robo al trabajo; que *en lo futuro,* no en el pasado, los poseedores de tierra paguen a la sociedad la renta que a la sociedad le es justamente debida». Estas palabras no admiten doble sentido. El impuesto único dará satisfacción a nuestro ideal de justicia en el porvenir, en un porvenir incierto, impreciso, que debe llegar cuando se haya formado el partido político que lo haga triunfar en las justas electorales, cuando ese partido político cuente con mayoría parlamentaria; más tarde aún, cuando toda la tierra produzca renta; mucho más tarde aún: cuando el Estado les haya dicho a los propietarios que miren el pajarito, y les haya arrebatado la renta.

Lo cual no es óbice para que el maestro nos diga que respecto del impuesto único para él «el lado ético es el más importante». «Por esto, — añade, — primeramente buscamos el juicio de la religión». ¿Qué religión? ¿La que ha prometido el paraíso en la vida supraterrena a cambio de soportar sin protestas las miserias, los males, y los sufrimientos de la existencia terrestre? ¡Moral de cuáquero la de George!

Para la nueva conciencia histórica, ninguna idea reviste carácter ético si no se presenta como de posible y humana realización. Nuestra falta de compromiso con el pasado reside en la aptitud para actualizar el futuro. A toda doctrina que se apresura a sumergirse en lo que vendrá para rehuir el problema de lo que es, le negamos ya todo derecho. «Nunca el presente vale por sí; siempre como un medio para el futuro» — escribe García Morente. Pues bien: nuestra edad rectifica el ideal futurista y afirma que es necesario realizarlos con plenitud de vida ahora, pero ahora mismo, sin dilaciones. Todo pensamiento que nos dice: «espera», es pensamiento de muerte. La moral idealista que ahoga la vida, en la norma sin contenido, la moral idealista a cuya sombra han medrado las tiranías, no tiene ya nada que prometer. La libertad que buscamos aquí, en esta vida y no en otra desconocida, es obra de voluntad, es acción constante de todas las horas, de todos los días. Y es negar lo más valioso del ser humano, el cruzarse de brazos con una esperanza lejana, o hurtando con mano zurda un derecho que no debe pedirse, sino tomarse. «Mi libertad no llega a ser completa, — ha dicho Stirner, — más que cuando es mi poder; por este último tan sólo ceso de ser completamente libre para hacerme individuo y poseedor».

SAUL TABORDA.

Cabana (Córdoba).

DEL AMBIENTE

ENTRE LOS MIOS

Los dictadores antidictadores

¿Por qué habla usted con la arrogancia de un sumo pontífice, insultando a Pedro, excomulgando a Juan y estigmatizando a todo aquel que no bebe del licor común de sus idealismos?

¿Se siente usted tan ególatra hasta el punto de creerse el único crisol por el cual debe fundirse el alma entera de la especie?

¿Por qué habla usted a sus semejantes, cual si lo hiciera desde el Sinaí, trayendo al mundo por privilegio divino las únicas, las infalibles, las verdaderas tablas de la ley?

¿No cree usted que está obligado a tolerar las deficiencias morales del prójimo para que puedan igualmente ser toleradas las suyas?

No hay verdades absolutas, amigo mío. Convénzase usted. No hay sino simples resplandores de la verdad que guíen nuestra conciencia a través de esta intrincada selva de la vida. No hay más que verdades relativas, en este relativo mundo poblado a su vez de miserables relatividades humanas.

Mientras más se explora, más se comprende la inmensidad de lo inexplorado.

Para el sabio auténtico, para un Darwin o un Ameghino, la ciencia por ellos poseída no era más que un puñado de piedrecillas recogidas al azar en las playas sin límites del inmenso océano.

Quien más sabe es quien mejor comprende cuánto más enorme es lo que todavía ignora.

Si limitadas son, pues, nuestras facultades, tiene que ser igualmente limitada nuestra medida para apreciar los valores personales del resto de la humanidad.

Si somos incapaces de medir nuestras virtudes y nuestros defectos, porque aún el hombre no ha aprendido a practicar el consejo del filósofo griego del «conócete a tí mismo». ¿cómo podemos pretender ser el rasero absoluto para conocen y juzgar a los demás?